

Avanza lentamente el acceso a la educación secundaria y terciaria en América Latina

Por Martha Lucia Pinzón

"Invertir en educación secundaria y terciaria - y no sólo en educación primaria - paga altos dividendos a las economías emergentes", señala un reciente estudio denominado "Financiamiento de la educación: inversiones y rendimientos", realizado recientemente por la Unesco y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que analiza la brecha entre el nivel de educación y el crecimiento económico de 16 países emergentes, entre los cuales figuran Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.

Este mismo asunto, fue tratado en la declaración de la Cumbre de Quebec, en abril de 2001 (http://www.science.oas.org/espanol/Quebec_plan01.htm) cuando los mandatarios reconocieron que *"el progreso hacia sociedades más democráticas, economías en crecimiento y la equidad social, depende de una ciudadanía educada y de una fuerza laboral capacitada"* y reafirmaron los compromisos contraídos en las anteriores Cumbres en materia educativa. Específicamente se comprometieron dentro del plan de acción a asegurar, para el año 2010, *"el acceso a la educación secundaria de calidad de un mínimo del 75 por ciento de los jóvenes"* y *"eliminar las disparidades de género en la educación primaria y secundaria para el 2005"*.

Desafortunadamente, el documento de la UNESCO y la OCDE, muestra que el acceso a estos niveles de educación -condición necesaria para tener una mano de obra experimentada y basada en el conocimiento- ha avanzado lentamente.

Según el estudio, en 1960 los adultos en estos países (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú) tenían un promedio de estudios de 3.4 años. Para el año 2000, este aumentó a 7.6. Sin embargo, la diferencia es aún casi de tres años con el promedio de la OCDE de 10.2 años. "Con esta proporción de progreso, pasarán otros 30 años para que algunos de estos países alcancen los niveles actuales de la OCDE" señalan los autores.

En otro informe regional de la UNESCO sobre la educación en América Latina, se indica que en la enseñanza secundaria, tan sólo el 54 por ciento de los niños y adolescentes que deberían cursarla están matriculados, es decir, que hay "20 millones de muchachos y muchachas sin escolarizar o bloqueados en los estudios primarios". Y a nivel universitario, si bien las matrículas aumentaron durante todo el decenio de 1990, sólo 9,5 millones de estudiantes estaban matriculados en 1998, de los cuales el 60 por ciento se concentraban en Brasil, México y Argentina.

El estudio de UNESCO- OCDE del 2003, confirma, sin sorpresa, que cuando aumenta el nivel general de escolaridad de la población sube también la tasa de crecimiento económico a largo plazo y se beneficia también a los individuos. Se cita el caso de Chile, en el que en 1960, las personas entre 15 y 64 años de edad

contaban con un promedio educativo de 6.9 años en la escuela y el PIB per cápita estaba por debajo de los US \$ 4,000. Para el año 2000, el promedio de educación aumentó a casi diez años y el PIB per cápita cerca de US \$ 7,000.

En los casos de Argentina y Brasil, un niño de 5 años tiene actualmente, según la investigación, una expectativa de vida escolar de 16 años. "Si bien esa cifra señala un progreso respecto de los datos registrados en períodos anteriores, la batalla que aún queda por librar es la que sea capaz de abrir el camino de sectores cada vez mayores de la población a los estudios terciarios o superiores", comenta al respecto un editorial del diario La Nación.

Algunos observadores reconocen que la diversidad en cuanto al tamaño de las poblaciones, la distribución de edades y los ingresos promedios de los habitantes de del hemisferio, harán muy difícil alcanzar tasas de escolaridad secundaria y terciaria uniformes, sin embargo las estadísticas demuestran que el progreso alcanzado sigue siendo muy lento con la excepción de Argentina, Bolivia, Brasil, Perú y Chile.

De otra parte, el documento muestra que los países objeto del estudio están movilizando recursos de una amplia gama de fuentes privadas, incluso de individuos y hogares, en su búsqueda por acelerar la participación de la población en sus sistemas educativos. En Chile y Paraguay, por ejemplo, más del 40 por ciento de la inversión educativa total proviene de tales fuentes privadas. Esto ha dado lugar a un gran desarrollo de la educación privada; desde instituciones totalmente privadas e independientes, hasta escuelas que han sido "subcontratadas" por los gobiernos a organizaciones no-gubernamentales y municipalidades.

No obstante, el informe advierte que el desarrollo del sector privado no soluciona el problema del acceso a la educación, debido a que los altos niveles de desigualdad y pobreza de los países analizados le impiden a las poblaciones marginadas pagar la educación. La Unesco y la OCDE insisten en que los países emergentes deberán realizar inversiones adicionales en educación si realmente aspiran a estrechar la brecha que los separa de las sociedades desarrolladas. Y en muchos casos tendrán que hacer esfuerzos mayores para capacitar a los sectores de la población que carecen de las habilidades o los adiestramientos laborales mínimos que reclama hoy la actividad productiva, agrega el estudio.

Sumado a lo anterior, queda aún una vasta agenda de reformas y mejoras educativas que deberán cumplir los países de acuerdo con el plan de acción trazado en la Cumbre de Quebec y aunque apenas han transcurrido dos años, son pocos los que han presentado seguimientos concretos, especialmente si se tiene en cuenta que los compromisos fueron adquiridos desde las Cumbres de Miami (1994) y de Santiago (1998).

Sin una inversión creciente y efectiva en el capital humano, concluyen los autores del estudio, el conocimiento -que se ha convertido en un recurso económico

clave- será escaso. Con una inversión eficaz y una distribución equitativa, el conocimiento puede convertirse en un activo no sólo abundante sino renovable y auto generable, lo cual marcará la diferencia entre el éxito económico y los menos exitosos.

En este mismo sentido, la Cumbre de Quebec concluyó diciendo que "Mejores políticas educativas y mayores inversiones en nuestros sistemas educativos contribuirán a reducir las desigualdades de ingresos y a cerrar la brecha digital en nuestro Hemisferio". Es hora de cumplir estos desafíos.

Ver:

www.unesco.org/publications

www.oecd.org

www.summit-americas.org/Quebec-Education/education-archives-span.htm